

# MARCO FABIO QUINTILIANO: ANÁLISIS PSICOPEDAGÓGICO DE SU OBRA «INSTITUTIO ORATORIA»

## 1. *Introducción*

En este artículo se propone trabajar con las ideas psicopedagógicas de Marco F. Quintiliano (25-95 d.C.), relacionándolas con las modernas teorías psicosocio pedagógicas que sustentan las legislaciones educativas contemporáneas. Entre estas teorías se encuadran leyes como la LODE y la LOGSE, que marcan y delimitan qué tipo de educación debe darse y cuáles son las intenciones educativas de la Administración, formuladas en tales documentos, tanto a nivel Central como Autonómico. Por tanto, en este trabajo se intenta relacionar la teoría pedagógica de Quintiliano con las nuevas teorías educativas, basadas en corrientes cognitivas recientes y en pensamientos pedagógicos contemporáneos. Todo lo cual ayuda a atender el tipo de educación social y moral que demandan todas y cada una de las sociedades, en cada período histórico, así como los valores y las actitudes predominantes en las mismas.

La obra escogida para realizar nuestro objetivo, es la *Institutio Oratoria* publicada en el 96 d.C. De esta obra, como se señaló anteriormente, se destacarán aquellas ideas de las que sin duda se puede decir que son las precursoras de los diversos pensamientos psicopedagógicos existentes hasta hoy; especialmente los orientados al enfoque cognitivo de la educación.

## 2. «*Institutio oratoria*»: más que un tratado de retórica

La *Institutio Oratoria* es uno de los tratados de retórica más completos que nos lega la antigüedad, en el que se observa la influencia de Isócrates y Cicerón, donde la *Humanitas* es contemplada como la formación o cultivo del espíritu a través de las artes liberales

(Hernández, 1965; Marrou, 1965; Galino, 1968; Bowen, 1979a; Capitán, 1980). La obra de Quintiliano se divide en varios libros: el primero contiene lo que antecede al oficio del orador, el segundo trata de los primeros elementos y cuestiones de la retórica. Cinco libros emplea para la Invención, tras la que le sigue la Disposición. Cuatro libros dedicados a la elocución donde entra la Pronunciación y Memoria y un último libro dedicado a la formación del orador.

Marco F. Quintiliano, en su *Institutio Oratoria* sienta los principios de la *Humanitas* como ideal del hombre educado. La vieja antinomia sofista de naturaleza y arte se plantea a cada paso en las Instituciones, como una cuestión que atañe en primer lugar, a la educación retórica y de forma mediata, a la educación general, a la *Humanitas*. Quintiliano supera la antítesis naturaleza-arte, de un modo más aparente que real. Este autor al estimar la naturaleza, hace referencia al hombre que no ha recibido una educación, pero que es capaz de ella. El Arte incide en la naturaleza como materia, y con su presencia, el hombre desarrolla lo que en él hay de innato, a la vez que crea hábitos que, de alguna forma, se hallan implícitos en su capacidad natural. Quintiliano elabora una teoría de la formación humana, como proceso unitario que acontece al hombre. El mérito principal de Quintiliano en la Historia de las ideas pedagógicas, es haber captado el carácter unitario de la educación frente a las funciones del pedagogo, *paidotribes*, *ludimagister*, gramático, retórico, filósofo, sofista, etc., lo que permite desarrollar un programa general de educación (Galino, 1968; Capitán, 1991).

La obra de Quintiliano es eminentemente práctica, ya que busca renovar el tema de la enseñanza, con el fin de formar al profesional. Este interés práctico ya lo encontramos en autores como Teofrasto de Efeso, que inspiró un carácter cada vez más concreto y práctico a los estudios del Liceo. Pero es con Quintiliano con quien la evolución de las ideas del estoicismo –sin olvidar la influencia del Liceo en la impregnación de este carácter pragmático–, pasa de una primera actitud abstracta y teórica al cultivo de una moral concreta y práctica. Todo lo cual entronca en los intereses pedagógicos y profesionales del autor.

Quintiliano concibe la educación con un carácter discriminador e individualizado para lo cual toma como punto de partida del proceso educativo las aptitudes de los alumnos.

Para Quintiliano la individualización de la enseñanza al igual que para Moraleda (1985), es entendida como la adaptación de la prác-

tica didáctica a las necesidades individuales de los alumnos. De tal modo que ambos abogan por una enseñanza de carácter individualizado y no individual (a un sólo alumno). Por tanto, sigue un modelo curricular basado en la asimilación con la planificación de una lista de contenidos, concretándose las exigencias existentes en torno a la obtención de determinados resultados de aprendizaje por parte de los alumnos en relación a lo que se cree son los intereses sociales y los de los especialistas (Hernández, 1965; Marrou, 1965; Galino, 1968; Bowen, 1979 a; Capitán, 1980; Sevilla, 1986). Lo señalado en las líneas anteriores nos conduce al término «Adaptaciones Curriculares» el cual se presenta en los modernos sistemas educativos como uno de los objetivos al que debe encaminarse toda educación que pretenda dar respuesta a la diversidad de capacidades, intereses y motivaciones de los alumnos; es decir, es la respuesta educativa ante la diversidad de los alumnos (Moraleta, 1985; MEC, 1989).

Tradito sibi puero docendi peritus ingenium, eius in primis naturamque perspiciet. Ingenii signum in paruis praecipuum memoria est: eius duplex uirtus, facile percipere et fideliter continere. Proximum imitatio: nam id quoque est docilis naturae, sic tamen ut ea quae discit effingat, non habitum forte et ingressum et si quid in peius notabile est. Non dabit mihi spem bonae indolis qui hoc imitandi studio (Libro I 3. 1).

Esta obra, es presentada, como era costumbre en muchas obras de su tiempo, en forma de compendio, fruto de su propia experiencia personal como enseñante durante veinte años.

Post impetratam studiis meis quietem, quae per uiginti annos erudiendis iuuenibus inpenderam, cum a me quidam familiariter postularent ut aliquid de ratione dicendi componerem, diu sum equidem reluctatus, quod auctores utriusque linguae clarissimos non ignorabam multa quae ad hoc opus pertinerent diligentissime scripta posteris reliquisse. Sed qua ego ex causa faciliorem mihi ueniam meae deprecationis arbitrabar fore, hac accendebantur illi magis, quod inter diuersas opiniones priorum et quasdam etiam inter se contrarias difficilis esset electio, ut mihi si non inueniendi noua, at certe iudicandi de ueteribus iniungere laborem non iniuste uiderentur. Quamuis autem non tam me uinceret praestandi quod exigebatur fiducia quam negandi uerecundia, latius se tamen aperiente materia plus quam imponebatur oneris sponte suscepti, simul ut pleniore obsequio demererer amantissimos mei, simul ne uulga-

rem uiam ingressus alienis demum uestigiis insisterem. Nam ceteri fere qui artem orandi litteris tradiderunt ita sunt exorsi quasi perfectis omni alio genere doctrinae summam in eloquentiae manum imponerent, siue contemnerent tamquam parua quae prius discimus studia, siue non ad suum pertinere officium opinati, quando diuisae professionum uices essent, seu, quod proximum uero, nullam ingenii sperantes gratiam circa res etiamsi necessarias, procul tamen ab ostentatione positas, ut operum fastigia spectantur, latent fundamenta. Ego cum existimem nihil arti oratoriae alienum sine quo fieri non posse oratorem fatendum est, nec ad ullius rei summam nisi praecedentibus initiis perueniri, ad minora illa, sed quae si neglegas non sit maioribus locus, demittere me non recusabo, nec aliter quam si mihi tradatur educandus orator studia eius formare ab infantia incipiam. Quod opus, Marcelle Vitori, tibi dicamus” quem cum amicissimum nobis tum eximio litterarum amore flagrantem non propter haec modo, quamquam sint magna, dignissimum hoc mutuae inter nos caritatis pignore iudicabamus, sed quod erudiendo Getae tuo, cuius prima aetas manifestum iam ingenii lumen ostendit, non inutiles fore libri uidebantur quos ab ipsis dicendi uelut incunabulis per omnes quae modo aliquid oratori futuro conferant artis ad summam eius operis perducere festinabimus, atque eo magis quod duo iam sub nomine meo libri ferebantur artis rhetoricae neque editi a me neque in hoc comparati. Namque alterum sermonem per biduum habitum pueri quibus id praestabatur exceperant, alterum pluribus sane diebus, quantum notando consequi potuerant, interceptum boni iuuenes sed nimium amantes mei temerario editionis honore uulgauerant. Quare in his quoque libris erunt eadem aliqua, multa mutata, plurima adiecta, omnia uero compositiora et quantum nos poterimus elaborata (Libro I, *Prohoemium*, 1-8).

El término *Institutiones* nos abre paso a un programa general de educación e instrucción basado en la formación integral, completa y unitaria del hombre, donde se contempla al currículum con la realidad de la escuela, siempre bajo el control del profesor. Quintiliano establece un lazo de unión entre el niño de hoy y el adulto del mañana, conformando entre ambas etapas un proceso continuo de crecimiento, esto es lo que establecerá las distintas etapas o niveles de aprendizaje, por medio de un sistema de educación progresiva (Hernández, 1965; Marrou, 1965; Galino, 1968; Bowen, 1979 a; Capitán, 1980; Sevilla, 1986).

### 3. *Quintiliano: concepción epistemológica del hombre y la educación*

De la obra de Quintiliano destacan una serie de ideas que son una innovación para su época y que guardan una relación estrecha con obras pedagógicas posteriores, de modo que tales ideas constituyen el núcleo de su marco teórico pedagógico y la base de su práctica alrededor de las cuales girará su actuación educativa. Una de estas ideas es la concepción unitaria del hombre y la educación, por la cual se concibe al hombre como un todo, y como consecuencia de ello la educación que debe recibir por éste ha de englobar los distintos aspectos del mismo (intelectual, corporal, anímico, social y moral).

Quintiliano parte de una concepción de la educación que contemple los contenidos a impartir de un modo gradual de lo más fácil a lo más difícil, así como una *educación permanente* (durante toda la vida).

Quintiliano hace referencia a la importancia de la formación permanente. Quintiliano no se plantea la importancia de la cantidad de conocimientos impartidos, sino de la capacidad del educador por conseguir que el infante aprenda a aprender, familiarizándose con aquellos modos educativos que faciliten al alumno la posibilidad de adquirir por sí mismo, conocimientos, valores y actitudes. Por tanto el aprendizaje se plantea fundamentalmente como un problema dependiente de la investigación-acción por un lado, de la participación individual del alumno por otro y por último de la función del maestro como planteador de problemas al alumno. De modo que el maestro suscite al alumno situaciones que le obliguen a tomar posiciones por sí mismo y a defenderlas racionalmente. De hecho, Quintiliano, sigue un aprendizaje dinámico de asimilación, que busca suscitar el interés del alumno que llegue a identificar su Yo con una idea u objeto.

De las líneas anteriores se puede concluir que para este autor, el objetivo a cumplir es el de potenciar la asimilación cognoscitiva por parte del alumno, lo que nos lleva a la teoría de Ausubel (1968), centrada en el aprendizaje verbal significativo. Conforme a estos dos autores debe buscarse relacionar los conocimientos previos del educando que se encuentran en su estructura cognitiva, con los nuevos conocimientos a aprender, no de un modo arbitrario sino sustantivamente. De este modo el alumno tomará una actitud activa ante el estudio (Ausubel, 1968; Coll, 1989; Riviere, 1990).

Así pues, esta obra se planteó con la idea de satisfacer la creciente necesidad de formación del profesorado, aunque no fuera ésta la finalidad última de la obra.

Quintiliano posee un estilo tradicional y aborda el proceso de instrucción desde sus tres componentes: objetivos, métodos y contenidos.

Quid ergo? non est quaedam eloquentia maior quam ut eam intellectu consequi puerilis infirmitas possit? Ego uero confiteor: sed hunc disertum praeceptorem prudentem quoque et non ignarum docendi esse oportebit, summittentem se ad mensuram discentis, ut uelocissimus quoque, si forte iter cum paruolo faciat, det manum et gradum suum minuat nec procedat ultra quam comes possit, Quid si plerumque accidit ut faciliora sint ad intellegendum et lucidiora multo quae a doctissimo quoque dicuntur? Nam et prima est eloquentiae uirtus perspicuitas, et, quo quis ingenio minus ualet, hoc se magis attollere et dilatare conatur, ut statura breues in digitos eriguntur et plura infirmi minantur. Nam tumidos et corruptos et tinnulos et quocumque alio cacozeliae genere peccantes cenam habeo non uirium sed infirmitatis uitio laborare, ut corpora non robore sed ualetudine inflantur, et recto itinere lassus plerumque deuerlunt. Erit ergo etiam obscurior quo quisque deterior (Libro II 3. 7-9).

Quintiliano busca instruir al lector en el contenido y métodos de enseñanza, así como hace partícipe de la filosofía a través de las ideas más generales, por medio de numerosas ilustraciones, documentaciones y detalles. Por tanto, y esta es otra de sus innovaciones, el afán de Quintiliano es utilizar nuevos instrumentos pedagógicos que faciliten al alumno la asimilación. Para ello es partidario del aprendizaje a través de los sentidos, de modo que se facilite la agilidad mental, para lo cual propone y aconseja la multiplicidad y variedad de la enseñanza, materiales y recursos a emplear.

Nec uitia ebrietatis effingat nec seruili uernilitate inbuatur nec amoris auaritiae metus discat adfectum: quae neque oratori sunt necessaria et mentem praecipue in aetate prima teneram a&uc et rudem inficiunt; nam frequens imitatio transit in mores. Ne gestus quidem omnis ac motus a comoedis petendus est. Quamquam enim utrumque eorum ad quandam modum praestare debet orator, plurimum tamen aberit a scaenico, nec uultu nec manu nec excursionibus nimius. Nam si qua in his ars est dicentium, ea prima est ne ars esse uideatur (Libro I 11. 2-3).

Los métodos de enseñanza reciben a partir de Quintiliano poca atención, y no es hasta mil trescientos años más tarde con Vergerio, cuando se recogen las disquisiciones de Quintiliano en su *Institutio Oratoria* sobre las técnicas docentes más adecuadas –por aquel tiempo era casi lo único que se conocía sobre el tema–. A su vez, Vergerio tuvo una gran importancia en el siglo XV, principalmente durante el «Quattrocento», donde se va destacando el ideal humanístico. Por tanto podemos señalar la obra de Quintiliano como el primer manual desde el punto de vista de la aplicación de un sistema de enseñanza importante, donde se trata no sólo la teoría sino también la práctica educativa. Es durante el milenio posterior el único tratado sobre métodos de enseñanza –aún incluso con numerosas mutilaciones–, no se puede olvidar que no es hasta el 1415 d.C., cuando se realiza el hallazgo del texto completo de *Institutio oratoria*, en un monasterio benedictino.

Autores del medioevo como Casiodoro, Lupo de Ferriere, Esteban de Ruan o Bernardo de Chartres conocieron la obra *Institutio oratoria*, siendo Bernardo quien aplica las normas de tal texto en sus clases de la Escuela Catedralicia. Los Humanistas Italianos del siglo XV y Nebrija recurrieron a las fuentes clásicas. Es más, Nebrija siguió siempre que pudo, a veces al pie de la letra, a Quintiliano. Quería demostrar que la única pedagogía sistemática que conocieron los romanos fue la del retórico de Calahorra, y que esa misma pedagogía, ligeramente modificada y arreglada, debía de ser la de su tiempo (Capitán, 1991).

Pero no es sino hasta finales de la Edad Media cuando *Institutio Oratoria* es recogida nuevamente, poniendo énfasis en el papel del maestro como descubridor y potenciador de las inclinaciones individuales de cada uno de los infantes, así como en el cultivo de la *memoria* del infante como importantísima virtud intelectual. Aunque autores como Vergerio no lleguen a identificar –como lo hace Quintiliano– memoria e inteligencia. Petrarca también se dejó influir por la obra de Quintiliano –aunque sólo tuvo acceso al libro I de *Institutio Oratoria*. Pero como se señaló anteriormente, durante el primer milenio cristiano de Occidente, igual que otras muchas obras clásicas, la obra de Quintiliano cayó en el olvido. El resultado es el empobrecimiento del ejercicio de la educación tanto a nivel teórico como práctico. Como lo ejemplifica el hecho de que incluso a mediados del s. XIV, los escritos de Petrarca y el pensamiento de los *literati* reflejasen tal penuria.

Otra de las novedades que introdujo Quintiliano en su *Institutio Oratoria* fue la de marcarse como objetivo formar al futuro profesional no sólo en las ciencias sino también en las costumbres. Por tanto, se planteó lo que sería más tarde denominado como orientación vocacional, para lo cual vio la necesidad de partir de la más tierna infancia, de los primeros pasos, para hacer al adulto.

Nam ceteri fere qui artem orandi litteris tradiderunt ita sunt exorsi quasi perfectis omni alio genere doctrinae summam in eloquentiae manum imponent, siue contemntes tamquam parua quae prius discimus studia, siue non ad suum pertinere officium opinati, quando diuisae professionum uices essent, seu, quod proximum uero, nullam ingenii sperantes gratiam circa res etiamsi necessarias, procul tamen ab ostentatione positas, ut operum fastigia spectantur, latent fundamenta. Ego cum existimem nihil arti oratoriae alienum sine quo fieri non posse oratorem fatendum est, nec ad ullius rei summam nisi praecedentibus initiis perueniri, ad minora illa, sed quae si neglegas non sit maioribus locus, demittere me non recusabo, nec aliter quam si mihi tradatur educandus orator studia eius formare ab infantia incipiam (Libro I, *Prohoemium*, 4-5).

Quintiliano sitúa en la infancia la verdadera cuna para la formación del orador, la «estación de la vida» más propicia para sembrar las semillas de las que determinará el orador.

Ante omnia ne sit uitiosus sermo nutricibus: quas, si fieri posset, sapientes Chrysippus optauit, certe quantum res pateretur optimas eligi uoluit. Et morum quidem in his haud dubie prior ratio est, recte tamen etiam loquantur. Has primum audiet puer, harum uerba effingere imitando conabitur, et natura tenacissimi sumus eorum quae rudibus animis percepimus: ut sapor quo noua inbuas durat, nec lanarum colores quibus simplex ille candor mutatus est elui possunt. Et haec ipsa magis pertinaciter haerent quae deteriora sunt. Nam bona facile mutantur in peius: quando in bonum uerteris uitia? Non adsuescat ergo, ne dum infans quidem est, sermoni qui dediscendus sit (Libro I 1. 4-5).

Este autor se centra en lo que llamamos la Etapa 0 o de Prelectura (de 0 a 6 años). Etapa adecuada para que el alumno acumule conocimientos sobre letras palabras y frases, ya que están desarrollando las destrezas necesarias para iniciar el aprendizaje de la lectura, y

poder tener un control de los aspectos sintácticos, semánticos y meta-lingüísticos del lenguaje (Ato, 1985 a).

Quintiliano se adelantó a su tiempo al afirmar lo que investigaciones del siglo XX, vienen a demostrar, como señalan autores como Ato (1985 a) o Saldaña (1992) entre otros. A saber, la posibilidad que tienen los niños preescolares de discriminar y nombrar la mayoría de las letras del alfabeto (de esto se dudaba hace sólo medio siglo), e incluso de escribir sus nombres y algunas palabras al dictado. Pero a la vez, Quintiliano remarca la necesidad de una enseñanza no sistematizada ni formal para los párvulos, siendo grata para éstos. El objetivo de la enseñanza de los niños menores de siete años es el de ser la continuación de la formación recibida por los padres –educación familiar–. Quintiliano sitúa en estos años el inicio del educando –para bien o para mal– en la aceptación de su futura educación.

Quintiliano busca formar al orador perfecto, el de buenas costumbres (tanto intelectuales como éticas), demarcándose de los estoicos por la severidad y austeridad en el vivir de éstos. Él no quiso formar al filósofo sino al político, y para ello, basándose en las palabras de Cicerón, el político ha de ser a la vez que sabio, cuidadoso en las costumbres y elocuente. De este modo establece otra de sus originalidades. Pues para Quintiliano, entre la adquisición de conocimientos por parte del educando y su perfeccionamiento general como hombre, está la afirmación de una hegemonía ética como fuerza superior jerarquizada e integradora del desarrollo de las diversas potencias del infante (Libro XII I. 1).

De esta manera, Quintiliano marca uno de los objetivos de la socialización. A saber, la distinción por parte del alumno entre lo que está bien y lo que no. De modo que alcancen un nivel alto de conocimiento de los valores morales de su sociedad y se comporten conforme a los mismos.

En realidad el profesor, para este autor, viene a plasmar el plan reproductor de una determinada sociedad, perpetuando los valores y privilegios de la misma. Por tanto, es de la opinión de la función del proceso de socialización en la escuela como la formación del ciudadano para su intervención en la vida pública. La escuela prepara a las personas para incorporarse a la vida adulta y pública, de modo que pueda mantenerse en la dinámica y el equilibrio en las instituciones y normas de convivencia que componen el tejido social de la comunidad humana (Pérez, 1992). Para ello Quintiliano se plantea:

1° Seguir una enseñanza directa mediante un entrenamiento instrumental, donde padres y agentes de socialización deben ser explícitos sobre lo que quieren que el niño aprenda, moldeando para ello la conducta del mismo mediante castigos y recompensas.

Por tanto, se adelantó a la teoría del condicionamiento Skinneriano en su teoría de la educación. Ya que para ambos es importante el reforzamiento que debía constituir la base del proceso de enseñanza-aprendizaje, sin olvidar la importancia de las experiencias favorecedoras aportadas por el educador para su desarrollo, que no sustituyen a las ofrecidas por sus familias, sino que las apoyan y complementan.

La familia, como centro educativo debe compartir unos mismos objetivos dirigidos a acompañar, guiar y estimular el desarrollo intelectual y moral del infante, a través de las diversas experiencias educativas que vengan a favorecer el desarrollo integral de la persona.

Hi sunt qui parua facile faciunt et audacia proeucti quidquid illud possunt statim ostendunt, possunt autem id demum quod in proximo est: uerba continuant, haec uultu interrito, nulla tardati uerecundia proferunt: non multum praestant, sed cito; non subest uera uis nec penitus inmissis radicibus nititur, ut quae summo solo spar-sa sunt semina celerius se effundunt et imitatae spicas herbulae inanibus aristis ante messem flauescunt. Placent haec annis comparata; deinde stat profectus, admiratio decrescit (Libro I 2. 4-5).

2° Lograr unos modelos adecuados a través de los cuales el niño pueda llevar a cabo una imitación activa de las actitudes y conductas. Quintiliano, en este sentido, puede considerarse un precursor de la técnica de modificación de conducta.

Quintiliano parte de una observación inicial dirigida tanto al alumno o al grupo de ellos como al entorno mismo donde se desarrolló el aprendizaje. También valora el potencial de aprendizaje de los alumnos respecto a la nueva tarea y al análisis de la misma, contando para ello con la ayuda de tres elementos básicos como son: las interacciones que facilitan los adultos, los materiales empleados y el tipo de interacción verbal adecuado. En las situaciones de enseñanza-aprendizaje, también Quintiliano se introduce en el tema de la secuenciación de los contenidos, organizando el currículum y también la secuenciación del tiempo en el aula.

Quodsi nemo reprehendit patrem qui haec non neglegenda in suo filio putet, cur improbetur si quis ea quae domi suae recte faceret

in publicum promit? Atque eo magis quod minora etiam facilius minores percipiunt, et ut corpora ad quosdam membrorum flexus formari nisi tenera non possunt, sic animos quoque ad pleraque duriores robur ipsum facit (Libro I 1. 22)

Quin immo ne primae quidem memoriae temere credendum: repetere et diu inculcare fuerit utilius et in lectione quoque non prope-rare ad continuandam eam uel adcelerandam, nisi cum inoffensa atque indubitata litterarum inter se coniunctio suppeditare sine ulla cogitandi saltem mora poterit. Tunc ipsis syllabis uerba complecti et his sermonem conecere incipiat: incredibile est quantum morae lectioni festinatione adiciatur. Hinc enim accidit dubitatio inter-missio repetitio plus quam possunt audentibus, deinde cum errarunt etiam iis quae iam sciunt diffidentibus. Certa sit ergo in primis lectio, deinde coniuncta, et diu lentior, donec exercitatione contingat emendata uelocitas. Nam prospicere in dextrum, quod omnes praecipunt, et prouidere non rationis modo sed usus quoque est, quoniam sequentia intuenti priora dicenda sunt, et, quod difficillimum est, diuidenda intentio animi, ut aliud uoce aliud oculis agatur. Illud non paenitebit curasse, cum scribere nomina puer, quemadmodum moris est, coeperit, ne hanc operam in uocabulis uulgaribus et forte occurrentibus perdat (Libro I 1. 31-34).

Nuestro autor critica ferozmente a aquellos que se autodenominan «amantes de la sabiduría», ya que no salvaguardan la virtud y las letras, sino que buscan, bajo un falso aspecto, esconder costumbres estragadas. El verdadero orador, para ser denominado sabio, debe reunir además de la elocuencia, las buenas costumbres y trabajar por la ciencia y la facultad de decir; con ello, nuestro autor rechazó el papel de la educación como elemento meramente instrumental, ya que esta venía ordenada para el bien del hombre. Por tanto, se rebela ante la mínima posibilidad de cultivar cualquier aspecto del hombre sin contar con la ética, que debe ayudarlo a emplear la técnica para el buen uso de su buena ciencia.

No obstante, como remarca Quintiliano, de nada sirve el arte si la naturaleza no acompaña, por tanto sigue al «naturalismo psicopedagógico»:

Igitur nato filio pater spem de illo primum quam optimam capiat: ita diligentior a principiis fiet. Falsa enim est querela, paucissimis hominibus uim percipiendi quae tradantur esse concessam, plerosque uero laborem ac tempora tarditate ingenii perdere. Nam contra plures repe-

rias et faciles in excogitando et ad descendum promptos. Quippe id est homini naturale, ac sicut aues ad uolatum, equi ad cursum, ad saeuitiam ferae gignuntur, ita nobis propria est mentis agitatio atque sollertia: unde origo animi caelestis creditur (Libro I l. 22).

Al igual que Séneca sigue el naturalismo en la educación, concibiendo la naturaleza humana como parte del cosmos y el sentido de la individualidad parte del mismo. Sus antecedentes, los sofistas griegos, pensaban que todo acto educativo partía de la naturaleza del educando. Esto nos lleva al optimismo pedagógico de Quintiliano ya que cree en la misma esencia de la educabilidad de la naturaleza humana (Libro I l. 1), siendo más optimista para la etapa infantil, período que consideró excepcionalmente apto para la instrucción (libro I l. 3-4). Para Capitán (1991), el optimismo pedagógico con que se calificó la doctrina de Quintiliano es inapropiado. Tampoco está conforme con la pretendida veta naturalista que algunos autores atribuyen a ciertos pasajes de la obra y que parece aflorar a lo largo de la misma, donde viene simbolizado la conjunción perfecta de educación y naturaleza.

Quintiliano es partidario de la graduación de la enseñanza por etapas, siguiendo el período evolutivo del infante, evitando la sobrecarga psico-emocional sobre el educando. Para ello, presta atención a las aptitudes personales de sus alumnos y a partir de las mismas desarrolla los objetivos de un modo individualizado, teniendo en cuenta a cada educando de un modo individual. Para Hernández (1965), Quintiliano supera el mero biologismo, anticipándose en parte a la teoría post-herbartiana de los planes concéntricos.

#### 4. *La educación en los primeros años: la construcción del individuo*

Quintiliano destaca en su obra la importancia de los primeros años –incluso desde el nacimiento–, en la formación del orador, y en la del hombre mismo si generalizamos esta hipótesis. Es consciente de la vinculación existente entre el talento del educando, los cuidados educativos recibidos y las diferencias interpersonales existentes. Remarca la impronta que dejan en el niño los primeros aprendizajes recibidos, para su posterior desarrollo como adulto. De modo que clama la atención de los padres sobre el talante personal de los cuidadores y educadores del infante.

Destaca la capacidad imitativa que poseen los niños para captar vicios y virtudes de los mayores, y cómo este aprendizaje imitativo es superior incluso al aprendizaje instrumental. Se adelanta nuevamente al aprendizaje por imitación de Bandura, sobre la naturaleza del aprendizaje moral basado en un aprendizaje social.

El Desarrollo moral para Quintiliano va más allá de un proceso de internalización de las normas sociales, idea anotada por Bandura; ya que apunta a una concepción constructivista donde el progreso moral es entendido como la elaboración de juicios universales sobre lo bueno y lo malo. De ahí que su tesis pueda ser encuadrada dentro de un plano teórico mixto entre el enfoque constructivista y el estructural evolutivo. Desde este último enfoque, el desarrollo moral es fruto de la adquisición de principios autónomos de justicia y de cooperación social coincidiendo con las teorías de Piaget y de Kohlber. Estos autores, al igual que Quintiliano, conciben el triunfo de los propios principios éticos frente a las convenciones sociales como el índice más claro del progreso en el desarrollo moral. Esto es contemplado en el Sistema Educativo estableciendo la vinculación entre ética y educación en el nivel de la estructura profunda del Currículum oculto, y sólo algunas veces, coexisten ética y educación de valores en el nivel más superficial del currículum a impartir (es el caso de los materiales transversales en la E.S.O.).

Quintiliano es partidario de una enseñanza anterior a los siete años –siguiendo a Crisipo y contra la opinión de Hesiodo– pues para él, es en la más tierna infancia, como se ha señalado anteriormente, donde se puede aprender de un modo más fácil y eficaz. (Libro I 1. 4 y Libro I 11. 2).

No obstante, persigue la idea de no hacer aborrecible el estudio para los niños, siendo generoso en alabanzas y premios por sus adelantos y utilizar a otro discípulo suyo para estimular la emulación y una sana competitividad por ser el mejor. De esta manera el alumno mejora al ser estimulado en su aprendizaje por el acicate que supone la “pugna” por el liderazgo de la clase. Además, argumenta que aquel que quiera seguir el camino de la elocuencia debe acostumbrarse desde pequeño a vivir entre grandes concursos y a no asustarse de ver hombres (Libro I 1. 4 y Libro I 2. 2).

De las líneas anteriores se puede deducir, que Quintiliano parte de la necesidad de postular que sean varios los alumnos los que compartan el acto educativo. Esta opinión no era compartida por la mayo-

ría de los educadores de su tiempo, los cuales se dedicaban casi con exclusividad a la enseñanza de un único infante. Quintiliano hace una defensa de las escuelas públicas refutando aquellas objeciones que se le imputan a las mismas. De esta forma va contra aquellos que señalan las escuelas públicas como promotoras de malas costumbres, al responder Quintiliano que la mayor responsabilidad recae en los padres como custodios del infante.

Quintiliano es partidario del establecimiento de métodos de enseñanzas, siendo contrario a la improvisación y al desorden a la hora de impartir la enseñanza. Para ello no sólo se preocupa de la selección de las materias docentes, como ya lo hiciera Platón, sino que también muestra interés por adaptar tales materias a la capacidad infantil. A su vez, prefiere los métodos positivos, utilizando las instrucciones y la dirección previas, a los negativos y/o correctivos (Hernández, 1965; Marrou, 1965; Galino, 1968; Bowen, 1979a; Capitán, 1980).

Hi sunt qui parua facile faciunt et audacia prouecti quidquid illud possuunt statim ostendunt, possunt autem id demum quod in proximo est: uerba continuant, haec uultu interrito, nulla tardati uerecundia proferunt: non multum praestant, sed cito; non subest uera uis, nec penitus inmissis radlcibus nititur, ut quae summo solo sparsa sunt semina celerius se effundunt et imitatae spicas herbulae inanibus aristas ante messem flauescunt. Placent haec annis comparata; deinde stat profectus, admiratio decrescit (Libro I 3. 4-5).

En cuanto a la rapidez del aprendizaje, Quintiliano fija la dificultad de la tarea para cada estadio o edad, evitando agobiar al alumno, advirtiendo que de otra manera no aprenderá nada. Por tanto se pueden citar algunas de las máximas de este autor:

1. Análisis del talento del alumno por parte del maestro (Libro I 3. 1). Destacando como principal señal de talento la memoria, que facilita por un lado el aprendizaje y la retención. Por tanto se trata de una memorización comprensiva de los contenidos aprendidos de un modo significativo; por otra parte, constituye el elemento que nos da la capacidad de imitar. (Libro I 3. 1).

Quintiliano es consciente de la necesidad que tiene todo aprendizaje de asimilar y no caer en la tentación de cualquier inútil y perjudicial precipitación. De ahí que el profesor debe plantearse dar los contenidos de un modo secuencial y asimilable por los alumnos. Lo que le obliga a trabajar sobre la materia que ha de impar-

tir para que los frutos de su ejercicio como profesor maduren en su justo tiempo.

Quintiliano se puede situar dentro del paradigma de la investigación sobre la interacción aptitud-tratamiento (ATI), según el cual no existe un método de enseñanza común a todos los alumnos, sino que cada método ha de ajustarse a las características concretas de cada alumno individual. Por tanto, se plantea como objetivo detectar aquellas características propias de cada alumno que son relevantes en toda situación de enseñanza-aprendizaje. (Libro I 3. 1).

La Memoria, por tanto, es concebida para Quintiliano no sólo como el recuerdo de lo aprendido, sino como el bagaje que hace posible abordar nuevas situaciones e informaciones. Aunque tampoco rechaza Quintiliano la necesidad de ejercer en los primeros años una memorización de tipo repetitivo o mecánico, que permita ejercer y desarrollar tal facultad (Libro I 1. 19).

2. Motivación de la voluntad, como elemento dador del deseo de aprender. Por tanto es necesario que se estimule desde pequeños dicha facultad, ya que para enseñar y aprender no cabe la violencia ni maltrato alguno (Libro I 3. 3).

Se puede sintetizar su esquema de aprendizaje por el esquema R-O-Er, donde tiene presente no sólo al individuo (O), sino también las consecuencias positivas o negativas que siguen a la respuesta del alumno, reforzando, extinguiendo o castigando dicha respuesta (Libro I 3. 4).

Quintiliano se adelanta a su tiempo advirtiendo los efectos negativos del castigo como más tarde señalaron autores como Tomas Eliot (1490-1546) y Vives (1492-1540).

Eliot era partidario del uso de elogios y recompensas como medios más eficaces para motivar al alumno al estudio rechazando toda clase de métodos violentos. Por su parte, Vives recibe la influencia de *Institutio Oratoria* destacando el papel del maestro como principal descubridor de las diversas aptitudes de sus educandos; así se observa en su obra *De Tradendis Disciplinis*. Esta obra de Vives, al igual que la obra de Quintiliano, pasa a constituirse en un manual básico de metodología escolar, en muchos puntos coincidentes —especialmente en la importancia que ambos autores dan a la enseñanza de la lengua vernácula como primera lengua del infante—.

En nuestro siglo serán muchos los psicólogos de corte conductual primero y posteriormente cognitivo-conductual quienes demues-

tren los efectos negativos de los castigos, los cuales provocan la aparición de conductas agresivas y de ansiedad que interfieren en el proceso de aprendizaje dificultándolo (Toro,1981; Del Río,1990), (Libro I 3. 4 y Libro II 2. 5).

3. La necesidad de aprovechar el juego como elemento de desahogo que evite caer en el fastidio de los estudios, así como el uso de juegos que motiven el ingenio infantil y ayuden a descubrir las inclinaciones de los niños (Libro I 3. 3).

El Principio de Premarck está presente en las teorías de Quintiliano, ya que hace seguir a una actividad de baja frecuencia (el estudio) otra conducta de alta frecuencia (Jugar); de este modo la primera conducta se verá incrementada en su posibilidad de ocurrencia en el futuro.

También Quintiliano previno contra la precipitación y la excesiva precocidad, así como a la adaptación a la edad en el procedimiento y las actitudes seguidas por el maestro (Hernández,1965). (Libro I 3. 1).

Nuevamente encontramos un paralelismo entre las teorías de Quintiliano y las teorías psicopedagógicas contemporáneas, ya que lo señalado anteriormente se acerca mucho a los postulados de Lowyck (1986) sobre el Tipo de aprendizaje académico (ALT) (Academic Learnin Time). Éste se define como la parte del tiempo asignado a un área de contenido curricular en la que el discente está implicado y tiene éxito, y las actividades o materiales en los que se implica, están relacionados con resultados exitosos. Esta variable se convirtió en un predictor de la eficacia del aprendizaje.

Quintiliano persigue conseguir la corrección, claridad y elegancia en el lenguaje. Para ello, plantea el aprendizaje de la lectura y la escritura completado por el estudio de la gramática (latina y griega). También se preocupó de los conocimientos de danza, buscando la sincronía entre el cuerpo y la palabra, ayudado por la música, elevadas a materias básicas en los primeros años. (Libro I 10 y Libro I 11. 3).

El aprendizaje no debe ser monotemático ya que el niño puede asimilar el aprendizaje de distintas materias con más facilidad y menos cansancio que si es exclusivamente de un solo tema (Libro I 11. 1).

### 5. Principios reguladores de la educación en su obra «*Institutio Oratoria*»

La obra de Quintiliano establece una serie de Principios educativos, que serán la máxima de una formación profundamente humanista y centrada en la unión de educación y ética; ya que la primera no es entendida, ni posee sentido por sí misma, sino a través del valor que le otorga la segunda. Los principios educativos los podemos agrupar del modo siguiente.

1. Busca una colaboración estrecha entre padres y profesores en toda tarea educativa. Quiere por tanto que la familia no decline de su obligación de proporcionar al niño un ambiente moralmente puro y estimulante. Quintiliano era de la opinión de la importancia de la educación familiar y de su necesario cuidado y atención como elemento preventivo contra los malos ejemplos del exterior (Libro I,2,5). Lo indicado por Quintiliano lo podemos proyectar en el tiempo y en el espacio hasta acercarnos a las teorías de autores como Hoffman y Lippitt (1960). Estos autores en su Esquema de secuencia causal, analizan los diseños y procedimientos de investigación sobre la influencia de la familia en el desarrollo infantil y por tanto en su proceso de aprendizaje.

Las variables que vienen a manejar estos dos autores son parecidas a las que en su tiempo utilizó y tuvo presente este autor, como son:

A. Antecedentes de los padres: Dentro de esta categoría se incluyen variables como el nivel formativo de los padres, tipo de educación que recibieron y las relaciones tenidas con sus propios padres. Esto es contemplado por Quintiliano cuando señala la importancia de la erudición de los padres y el interés de éstos por la educación de sus hijos, teniendo presente la recibida (Libro I 1. 2).

B. Situación familiar actual: como clase social, tipo de ocupación y bienestar económico (Libro I 2. 1).

C. Características personales de los padres: Incluye las características psicológicas de los padres desde un punto de vista no específicamente orientado a la función parental, sino al tipo de personalidad de los padres, sus actitudes sociales y su filosofía de la vida (Libro I 2. 1-2).

D. Actitudes parentales hacia el niño: Incluye variables como objetivos educativos a plantear y conseguir, conceptos sobre el rol del

padre en la educación del hijo, actitudes sobre los distintos procedimientos disciplinarios y aceptación o rechazo del hijo (Libro I 1. 4 y Libro I 2. 1-2).

E. Esquemas parentales de comportamiento manifiesto: Incluye variables como prácticas de crianza, procedimientos de disciplina utilizados, respuestas a las conductas y tipo de conflictos con el niño (Libro I 1. 4 y Libro I 2. 1-2).

F. Características del niño fuera de la familia: Incluye variables como conductas del niño en la escuela y con los demás condiscípulos (Libro I,2,2).

2. La Educabilidad de los primeros años de vida: para Quintiliano nunca era demasiado pronto para comenzar la educación del niño. Las actuales teorías educativas también son partidarias de la educabilidad de la primera infancia constituyendo el pilar de la Educación Infantil. El objetivo es facilitar la interacción entre el niño y sus iguales y con el adulto, favoreciendo el desarrollo de infante. Para ello Quintiliano se centra en la adecuada organización de actividades e interacciones y proporcionando espacios, materiales y aquellos ambientes educativos más adecuados.

Quodsi nemo reprehendit patrem qui haec non neglegenda in suo filio putet, cur improbetur si quis ea quae domi suae recte faceret in publicum promittit?. Atque eo magis quod minora etiam facilius minores percipiunt, et ut corpora ad quosdam membrorum flexus formari nisi tenera non possunt, sic animos quoque ad pleraque duriores robur ipsum facit (Libro I 1. 22).

Quintiliano también es consciente de la importancia de la escuela como elemento “reparador” de las posibles deficiencias de la educación familiar.

Quintiliano destaca la importancia que tiene la educación:

1. Para que el niño logre un conocimiento lo más exacto posible de sus propios recursos y el conocimiento de sus propias capacidades.

2. Como resultado de lo anterior el niño debe ser capaz de controlar no sólo su voluntad sino también su cuerpo (de ahí la importancia que Quintiliano da a la danza).

3. El niño debe aprender a valerse por sí mismo en sus actividades habituales tanto extra-escolares como escolares.

4. El niño debe aprender a apreciar y establecer vínculos fluidos con sus semejantes y con los adultos; así como poder actuar con

grupos de iguales, aprendiendo a articular sus propios intereses de un modo progresivo.

5. Quintiliano destaca la importancia de los primeros hábitos del infante en el desarrollo posterior del adulto

*Mores quoque se inter ludendum simplicius detegunt: modo nulla uideatur aetas tam infirma quae non protinus quid rectum prauumque sit discat, tum uel maxime formanda cum simulandi nescia est et praecipientibus facillime cedit, frangas enim citius quam corrigas quae in prauum induruerunt (Libro I 3. 12).*

6. La importancia de la elección por parte de los padres del maestro a la hora de ejercer la profesión docente. Esto guarda similitud con las corrientes teóricas centradas en la Formación Permanente del profesorado, ya que en ambos casos –tanto para Quintiliano como para la Formación Permanente–, se cita al «profesor eficaz» (Lowyck, 1986).

*Ante omnia ne sit uitiosus sermo nutricibus: quas, si fieri posset, sapientes Chrysippus optauit, certe quantum res pateretur optimas eligi uoluit (Libro I 1. 4).*

*Denique credamus summis oratoribus, qui ueterum poemata uel ad fidem causarum uel ad ornamentum eloquentiae adsumunt. Nam praecipue quidem apud Ciceronem, frequenter tamen apud Asinium etiam et ceteros qui sunt proximi, uidemus Enni Acci Pacui Lucili Terenti Caecili et aliorum inseri uersus, summa non eruditionis modo gratia sed etiam iucunditatis, cum poeticis uoluptatibus aures a forensi asperitate respirant (Libro I 8. 10)*

*Quorum in primis inspicere mores oportebit: quod ego non idcirco potissimum in hac parte tractare sum adgressus quia non in ceteris quoque doctoribus idem hoc examinandum quam diligentissime putem, sicut testatus sum libro priore, sed quod magis necessariam eius rei mentionem facit aetas ipsa discentium. Nam et adulti fere pueri ad hos praeceptores transferuntur et apud eos iuuenes etiam facti perseuerant, ideoque maior adhibenda tum cura est, ut et teneiores annos ab iniuria sanctitatis docentis custodiat et ferociores a licentia grauitas deterreat (Libro II 2. 2-3).*

7. Evitar que el alumno tema el estudio, lo aborrezca y odie. Para ello el aprendizaje de los primeros años debe ser como cosa de juego.

Nec sum adeo aetatium inprudens ut instandum protinus teneris acerbe putem exigendamque plane operam. Nam id in primis caere oportebit; ne studia qui amare nondum potest oderit et amaritudinem semel percéptam etiam ultra rudes annos reformidet. Lusus hic sit; et rogetur et laudetur et numquam non fecisse se gaudeat, aliquando ipso nolente doceatur alius cui inuideat; contendat interrim et saepius uincere se putet: praemiis etiam, quae capit illa aetas, euocetur (Libro I l. 20).

## 6. Conclusión

La obra de Quintiliano marcó un punto de partida para la reflexión sobre la importancia de la aplicación de métodos de enseñanza de un modo organizado y sistemático, teniendo presente las características individuales del educando. Por tanto es uno de los primeros enseñantes que se plantean la necesidad de una educación no individual –es partidario de dar clases a más de un alumno–, sino individualizado atendiendo a las aptitudes e intereses particulares de cada educando. Quintiliano también hace una reflexión importante del papel de la educación familiar y la responsabilidad de los padres en la educación de los niños y cómo la educación de profesionales de la enseñanza jamás debe sustituir a la de los padres, tan sólo debe completarla.

## Bibliografía

- Abbagnano, N.(1964): *Historia de la Pedagogía*. Fondo de Cultura Económica, Madrid.
- Agazzi, A. (1966-1971): *Historia de la Filosofía y de la Pedagogía*. Marfil. Alcoy.
- Agazzi, A. (1966): *Problemi e maestri delpensiero educazione* Brescia, La Scuola.
- Atkinson, C (1966): *Historia de la Educación*, Madrid, Martínez Roca.
- Ato, M. (1985a): «Desarrollo Cognitivo I: Desarrollo de la percepción y el lenguaje». En Beltran, J. (eds.) *Psicología Educacional*. UNED, Tomo II, Madrid.
- Ato, M. (1985b): «Desarrollo Cognitivo II: Desarrollo de la memoria y desarrollo conceptual». En Beltran, J. (eds.) *Psicología Educacional*. UNED, Tomo II, Madrid.
- Ausubel, D.P. (1968): *Psicología Educativa. Un punto de vista Cognoscitivo*. Trillas México.
- Bambara, G. (1965): *Antologia delpensiero pedagogico* Zanichelli, Bologna.
- Beck, R.H. (1965): *Historia social de la Educación* U.T.E.H.A.,México.
- Beltrán, J. (1985): «Desarrollo Moral». En Beltrán, J. (eds.), *Psicología Educacional*. UNED, Tomo II, Madrid.

- Bowen, J. (1979): *Historia de la Educación Occidental*. Tomo I, Herder. Barcelona.
- Bowen, J. (1979): *Historia de la Educación Occidental*. Tomo II, Herder. Barcelona.
- Boyd, W. (1977): *Historia de la Educación*. Huemul. Buenos Aires.
- Capitán, A. (1980): *Historia de la Educación. Edades Antigua y Media*. Edita Universidad de Granada. Granada.
- Capitán, A. (1986): *Historia del Pensamiento Pedagógico en Europa*. Tomo II. Dykinson. Madrid.
- Capitán, A. (1991): *Historia de la Educación en España. De los Orígenes al Reglamento General de Instrucción Pública (1821)*. Tomo I. Dykinson. Madrid.
- Clausse, A. (1951): *Introduction a l'Histoire de l'Education* A. de Breck. Bruxelles.
- Clausse, A. (1983): *L'evolution des doctrines et des methodes pedagogiques* Fribourg. Ed. Universitaire.
- Codignola, E. (1966): *Historia de la Educación y de la Pedagogía*. Ed. Ateneo, Buenos Aires.
- Coll, C. (1989): Aprendizaje significativo y ayuda pedagógica. *Rev. Cuadernos de Pedagogía*, N° 168, pp. 12-16.
- Díaz, M.J. (1985): «La educación familiar». En Beltran, J. (eds.) *Psicología Educativa*. UNED, Tomo II, Madrid.
- Díaz, M.J. (1986): *El papel de la interacción entre iguales en la adaptación escolar y el desarrollo social* C.I.D.E., Madrid.
- Escolano, A. (1984a): *Historia de la Educación* Vol. I Anaya. Salamanca.
- Escolano, A. (1984b): *Cuestiones de Historia social de la Educación* ICE. Salamanca.
- Esteban, L. (1980): *Textos para Historia de la Educación*. Nou Llibres. Valencia.
- Galino, M.A. (1968): *Historia de la Educación*. Gredos. Madrid.
- Gimeno, J. & PEREZ, A. (1992): *Comprender y transformar la enseñanza* Madrid, Morata.
- Hernández, S. (1965): *Antología Pedagógica de Quintiliano*. Ed. Fernández, S.A. Colección Ensayos Pedagógicos. México. 4a Edición.
- Hoffman, J. & Lippitt, R. (1960): «The measurement of a family life variables». En P. Mussen (ed ) *Handbooh of Research methods in child development*. Wiley, New York.
- Jiménez, C. (1979): *El problema de la Adaptación escolar*. Anaya Madrid.
- López, F.J. (1992): «El Sistema Educativo en el Imperio Romano». En VV.AA. *Aspectos modernos de la antigüedad y su aprovechamiento didáctico*. Ediciones Clásicas, Madrid.
- Marrou, H. (1985): *Historia de la Educación en la Antigüedad*. Akal. Madrid.
- Mause, L. (1982): *Historia de la Infancia*. Alianza, Madrid.
- M.E.C. (1989): *Libro Blanco para la Reforma para Educación*. Madrid.
- Moraleda, M. (1985): «La Enseñanza Individualizada». En Beltrán, J. (eds.) *Psicología Educativa*. UNED, Tomo II, Madrid.

- Quintiliano, M.F. (1991): *Institutio Oratoria Libri Duodecim*. Oxford Classical Texts, Tomo I, Oxford, Fourth impression, 1991.
- Quintiliano, M.F. (1991): *Institutio Oratoria Libri Duodecim*. Oxford Classical Texts, Tomo II, Oxford, Fourth impression, 1991.
- Santoni, A. (1981): *Historia Social de la Educación*. Reforma de la Escuela, Barcelona.
- Sevilla, D (1986): *Introducción a la Historia de la educación*. Valencia, Promolibro.
- Sousa, R & Herves, A. (1992): «Orientaciones sobre el lenguaje infantil». Rev. La escuela en Acción, Vol.V, pp. 22-28.
- VV.AA. (1992): *Aspectos modernos de la antigüedad y su aprovechamiento didáctico*. Ediciones Clásicas, Madrid.

M<sup>a</sup> JOSÉ BARRIOS CASTRO  
M<sup>a</sup> JESÚS BARRIOS CASTRO  
BENITO J. DURAN FERNÁNDEZ